



El chileno Antúnez (arriba, izquierda) y los clásicos Toulouse-Lautrec (abajo) y Matisse, con sus Flores: tres joyas de la exposición

que autentifican la autoría de las obras”, explica Feres, cuya galería fue inaugurada en diciembre con la muestra “De Orbe Novo Decades”, de Oswaldo Guayasamín. “Por la procedencia, por las personas que los han visto y, sobre todo, por el seguimiento de pista que se ha hecho de estos cuadros, no me cabe duda de que son originales”.

Inaugurada como parte de la tradición de los Salones de Verano, que en los años '30 llevaba a Viña del Mar una réplica del Salón Oficial de Santiago, la muestra “Plástica del Siglo XX” produce, —como señaló un crítico— “la sensación de algo importante e imponente”.

Historias de un cuadro

En total, son 94 cuadros que incluyen a más de 40 autores nacionales. Entre éstos, y aparte de los más renombrados, se encuentran verdaderos mitos de la pintura chilena, como Carlos Faz, fallecido trágicamente a los 22 años cuando llegaba en barco al puerto de Nueva Orleans, a mediados de los años '50. Su pintura *El violinista* destaca las influencias del mexicano Diego Rivera, tutor también de Julio Escámez, que expone

Campaña de alfabetización, un óleo relativamente reciente. *Silencio*, de Ernesto Barreda, es otra de las sorpresas retrospectivas de la exposición, en la cual “cada cuadro ha sido una pequeña historia de búsqueda y encuentro”, como señala Feres.

Una de las más sorprendentes es la historia de *Homenaje a México*, de Pedro Lobos, “de inspiración criolla, pero reforzado con ideas de geometrización propias de un cubismo anterior a toda doctrina cubista”, según la explicación del crítico Víctor Carvacho. El cuadro

REV. HOY 20-11-89

CULTURA

Un salón para la memoria

Toulouse Lautrec, Matisse, Matta y la vanguardia chilena de los '50, se juntan en el Casino de Viña

Por Roberto Brodsky

“C on los cuadros hay que conversar”, dice Eduardo Feres, director de la galería *Sub Terrae* de Santiago, mientras se desliza por los salones del Casino Municipal de Viña del Mar.

En las paredes del primero y segundo piso, pinturas de los chilenos Matta, Núñez, Balmes, Lobos y Antúnez, entre otros, alternan con obras del francés Ernest Pignon, el ecuatoriano Guayasa-

mín, el español José Niebla, el inglés Stanley Hayter... De pronto, Feres se detiene frente a un óleo de tonos envejecidos por el tiempo. Se llama *Flores*, y lleva la firma gastada, pero legible, de Henri Matisse, el renombrado pintor del movimiento “*fauve*” de comienzos de siglo. Procedente de la galería Charpentier de París, donde fue exhibido el año '37, *Flores* es, junto a *Zi-Hopra*, de Toulouse Lautrec, pintado en 1887, un hallazgo dentro de la exposición “Plástica del Siglo XX”.

“Hay expertos en estos dos pintores



El violinista, de Carlos Fez y Homenaje a México, de Pedro Lobos, dos inmortales de la plástica chilena

es un óleo de 76 por 108 centímetros de ancho, y según todas las versiones, es el mismo que tenía el Presidente Salvador Allende en su casa de Tomás Moro. Desapareció de allí luego del ataque a la residencia el 11 de septiembre de 1973.

“Yo me encontré con el cuadro en una subasta pública hace cuatro años”, cuenta Feres. “Desconocía la procedencia, pero después me dieron una información que confirmé posteriormente, investigando. Muy probablemente, quien lo llevó a la venta antes del remate conocía su origen y quería deshacerse de toda esa historia”.

Carlos Fez y Pedro Lobos son considerados por la crítica como dos de los más notables pintores chilenos de este siglo.

Según el criterio Ricardo Bundis, los últimos trabajos de Fez: “están netamente comprometidos en la órbita mexi-

canizante, conciliando actitudes que provenían de su contacto con los pintores aztecas, demostrando el lapso que permaneció en el extremo norte del continente”.

Pedro Lobos, también desaparecido prematuramente, sentía gran admiración por la cultura mexicana y su proyección en la plástica.

La galería *Sub Terrae* de Santiago está preparando, en la programación del año, una completa exposición retrospectiva, que aspira a reunir la mayor cantidad posible de obras del autor del óleo *Homenaje a México*.

Otros cuadros, como el *Primer estudio para los 20 poemas*, de Mario Toral, tienen un pasado menos escabroso, pero igualmente significativo. Se trata, como dice su título, de la primera acuarela sobre papel que Toral realizó con la mente puesta en la magnífica edición de

los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda, un libro convertido hoy en objeto de colección.

Rarezas y vanguardias

“En esta exposición hay probadamente unos 30 cuadros que tienen nota seis o siete”, dice el director de *Sub Terrae* al explicar que la muestra en el Casino de Viña recoge cerca de un 20 por ciento del total de obras que posee. “Mi intención es mostrar para hacer participar a otros del placer de estas obras, y de ningún modo comercializarlas. No se trata de bienes materiales”.

Aun así, sólo con los cuadros de Roberto Matta, “*Plástica del Siglo XX*” es una fortuna. En efecto, si bien *Alegre cola*, de 1966, y *Por la vida*, de 1971, no pertenecen a la época más cara del artista (a fines de los años '40 y principios de los '50, cuando pintó *El centro del agua*, hoy avaluado en 250 mil dólares), ambos cuadros son especies codiciadas en el mercado del arte.

La muestra en el Casino, que permanecerá abierta al público hasta el 10 de abril, incluye también algunas rarezas, como *Le vase diabolique*, del francés Emmanuel Gondouin. El cuadro, que perteneció al ex Presidente Jorge Alessandri, data de 1923 y recuerda a Cézanne y el cubismo de Braque. Pero, como recuerda Carvacho en el catálogo, “*Plástica del Siglo XX*” es “especialmente rica en manifestaciones de la vanguardia de los años '50 y '60”, y referido a los artistas nacionales.

José Balmes, Guillermo Núñez, Gracia Barrios, Carlos Ortúzar, Eduardo Martínez Bonati, Rodolfo Opazo y el *Paisaje antártico* de Nemesio Antúnez forman, entre otros, la cosecha privilegiada de la muestra. Otros más jóvenes, como Patricio Flaño, con *Sin título/Sobre la condición humana*, y Marcelo Larraín, con *Santiago '86/Titulares*, tienen también acogida en un Salón de Verano que tiene mucho de galería particular y nada de aquel olvidado evento oficial. •

Gonzalo Cienfuegos aporta la savia joven, con su óleo *Gestación*

